

DOCUMENTO DE POSICIÓN SOBRE EL CONSUMO DE BEBIDAS ALCOHÓLICAS DE LA INTERNATIONAL PENTECOSTAL HOLINESS CHURCH

SÍNTESIS

Desde el principio, la International Pentecostal Holiness Church mantuvo una postura firme contra el consumo de bebidas alcohólicas y el alcoholismo. Dado que estamos convencidos de que el fomento del consumo de bebidas alcohólicas es nocivo para las personas, las familias y las comunidades, y que la Biblia señala la práctica de abstinencia en lugar del consumo moderado, trabajamos en forma continua a partir de la motivación del amor para que las personas limiten las consecuencias negativas de las bebidas alcohólicas. Si bien reconocemos que existe un incremento aparente en la aceptación del consumo moderado de bebidas alcohólicas en algunos círculos evangélicos, consideramos que es una oportunidad para acercarnos a nuestras tradiciones históricas e interpretativas a fin de ofrecer enseñanzas que protejan la inocencia y liberen al prisionero de la esclavitud destructiva.

HISTORIA

En la primera publicación de nuestra iglesia de *Discipline*, en 1911, la sección Normas generales resumía en pocas palabras la postura de la Pentecostal Holiness Church respecto de las bebidas alcohólicas:

“La palabra de Dios nos pide... purifiquémonos de todo lo que mancha el cuerpo y el espíritu (2 Cor. 7:1), como el consumo, el cultivo, la venta o la manipulación de tabaco en cualquiera de sus formas, o de morfina o drogas”...¹

En la edición de 1921 de *Discipline*, se amplió la norma contra el consumo de tabaco y bebidas alcohólicas en cualquiera de sus formas tal como se indica a continuación: *“Las mismas*

¹ Sección IV, Normas generales, *Constitution and General Rules of The Pentecostal Holiness Church* 1911, 1^{ra} edición, 1911, págs. 14-15.

restricciones también rigen para las drogas, la morfina y todas las bebidas que contengan estupefacientes” (2 Cor. 7:1; 1 Cor. 10:31).²

Muchos años después, la Conferencia General separó al tabaco de las bebidas alcohólicas y dedicó toda una norma a condenar a las bebidas alcohólicas, según se indica en estos términos de la edición de 1933 de Discipline: *“La Pentecostal Holiness Church está totalmente en contra de la elaboración, la venta y el consumo de todas las drogas y bebidas alcohólicas o estupefacientes que tengan efectos nocivos” (2 Cor. 7:1).³*

Durante 36 años, esta expresión representó la postura oficial de la IPHC respecto del consumo de bebidas alcohólicas. Después de ese tiempo, la Conferencia General reforzó la prohibición con una declaración clara y contundente en la sección Normas generales del manual de 1969:

“La Pentecostal Holiness Church prohíbe a sus integrantes elaborar, vender o consumir todo tipo de drogas y bebidas alcohólicas o estupefacientes que tengan efectos nocivos” (2 Cor. 7:1).⁴

Cabe destacar que la Pentecostal Holiness Church cambió la redacción y pasó de estar “totalmente en contra” a un mensaje más personal y directo de “La Pentecostal Holiness Church prohíbe a sus integrantes” producir, distribuir y consumir bebidas embriagantes.

El año 1989 marcó un cambio importante en la forma en que la IPHC comunicaba su postura sobre cuestiones clave. En el manual de 1989, el encabezado de la sección “Normas generales” fue reemplazado por una referencia menos estricta, que se llamó “Clausula de compromiso”. El párrafo inicial de estos términos nuevos finalizaba con la advertencia que indicaba: *“Cualquier cosa que hagan, háganlo para la gloria de Dios” (1 Cor. 10:31).⁵* El primer inciso que se enfatizaba en esta área era “NUESTROS CUERPOS”.

² Taylor, G.F. ed. “Sección III, Normas generales», *Discipline of the Pentecostal Holiness Church 1921, 4^{ta} edición*. Royston, GA: The Publishing House of The Pentecostal Holiness Church, 1921, pág. 23.

³ “Sección VI, Normas generales”, *Discipline of The Pentecostal Holiness Church 1933*. Franklin Springs, GA: The Publishing House of the Pentecostal Holiness Church, pág. 40.

⁴ Williams, J.F. et al., editores. “Sección VI, Normas generales”, *The Pentecostal Holiness Church Manual 1969*. Franklin Springs, GA: Advocate Press. 1969, págs. 59-60.

⁵ Underwood, B.E., et al, editores. “Sección VI, Cláusula de compromiso”. *The International Pentecostal Holiness Church 1989 Manual*. Franklin Springs, GA: Advocate Press, 1990, pág. 105.

“Ya que nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo e instrumentos de aquello que es correcto (1 Cor. 6:19; Romanos 6:13), debemos mantenerlos limpios y consagrados para uso divino. Desde el comienzo de nuestra existencia como denominación, esperamos que los integrantes se abstengan del consumo de tabaco, bebidas alcohólicas y drogas.”⁶

Esta “expectativa” de abstinencia de consumo de bebidas alcohólicas ahora se prolonga durante más de un siglo en la IPHC. El manual vigente de 2017 replica la directiva anterior para los integrantes de la IPHC:

“Esperamos que los integrantes de nuestra iglesia se abstengan de consumir y fomentar el consumo de tabaco, bebidas alcohólicas, drogas y fármacos que generen adicción, ya sean de venta libre o con receta, salvo que sea con la supervisión de un médico” (2 Cor. 7, 1).⁷

Durante más de un siglo, la IPHC tuvo una coherencia notable en su postura sobre la necesidad de que los integrantes evitaran el consumo de bebidas alcohólicas. Históricamente, la iglesia no solo se manifestó enfáticamente en contra del consumo en exceso e indebido de bebidas embriagantes, sino que también en contra del consumo mismo. Un aspecto que no siempre fue claro es el motivo de la denominación para mantener dicho estándar. Ese el propósito principal de este documento.

BÍBLICO

El único punto en que todos los estudiantes de las Sagradas Escrituras pueden estar de acuerdo respecto del consumo de bebidas alcohólicas es que la ebriedad está claramente condenada tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Analicemos la evidencia:

- Las consecuencias trágicas de Noé y sus hijos (Génesis 9:20-27) y de Lot y sus hijas (Gn. 19:30-38) cuando se emborracharon.
- La manifestación de “aflicción” de Dios por aquellos que bebían en exceso (Is. 5:11-12).
- Los bebedores no entrarán en el Reino de Dios (1 Cor. 6:9-10; Gál. 5:19-21).

⁶ Ibid. pág. 96.

⁷ Gardner, J. Talmadge, et al., editores. “Artículo VII, Cláusula de compromiso.” *International Pentecostal Holiness Church Manual 2017-2021*, International Pentecostal Holiness Church, 2018, pág. 64.

- La ebriedad está en contra del modo de vida cristiano (1 Pedro 4: 3-4).

La cuestión actual está relacionada con la pregunta de si los cristianos tienen permitido consumir bebidas alcohólicas sin emborracharse. Hay muchos factores que complican este asunto. En primer lugar, cada uso del término “vino” en las Sagradas Escrituras no se refiere a una bebida alcohólica. Por otra parte, las bebidas fuertes en los tiempos bíblicos contenían mucho menos alcohol que las bebidas modernas.

En el Antiguo Testamento, existen muchas palabras hebreas que hacen referencia a bebidas alcohólicas. La palabra principal es “*Yayin*”, que es un término genérico que puede indicar vino fermentado (Gn. 9:20-21; 19:32-33; 1 Sam. 25:36-37; Prov. 23:30-31) o no fermentado (Is. 16:10; Jer. 40:10; 48:32-33; Lm. 2:12). “*Shekar*” es una palabra que la mayoría de las veces se traduce como una bebida con alto contenido alcohólico. Y “*Tirosh*” es una palabra que significa “vino nuevo” o “vino de vendimia”. Puede hacer referencia a la fruta sin fermentar de la vid, a las uvas en un racimo o al jugo de uva sin fermentar nuevo y dulce. Nunca se usa para referirse al vino fermentado.⁸

La palabra griega “*Oinos*” se usó para traducir los términos hebreos y podría significar jugo de uva fermentado o sin fermentar. Solo el contexto puede determinar qué uso tenía en mente el escritor. Por ejemplo, “No abusen del vino” (*oinos*), en Efesios 5:18, claramente hace referencia a bebidas alcohólicas. Sin embargo, la palabra *tirosh* está traducida como *oinos* unas 36 veces en el Nuevo Testamento. Por lo tanto, es un error grave asumir que cada vez que se menciona la palabra “vino” en el Nuevo Testamento se refiere a una bebida alcohólica. El contexto debe determinar el significado.⁹

Un estudio imparcial del Antiguo Testamento provoca que los lectores lleguen a la conclusión de que deberían evitarse las bebidas alcohólicas por los siguientes motivos:

⁸ Stamps, Donald and J. Wesley Adams, eds. *Full Life Study Bible: An International Study Bible for Pentecostal and Charismatic Christians*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1990. pp. 134-135. (NOTE: Donald Stamps was the writer of the accompanying article, “*Wine in New Testament Times*.” The following men served on the editorial committee: Stanley Horton (Assemblies of God), William Menzies (Assemblies of God), Roger Stronstad (Canadian Pentecostal Scholar), French Arrington (Church of God), Robert Shank (Scholar of Evangelical Arminians), Roy Winbush (Church of God in Christ), Richard Waters (IPHC, Former President of Holmes Bible College).

⁹ *Ibid.* pp. 134-135.

- El consumo en exceso de bebidas alcohólicas confunde la capacidad de discernir y tomar decisiones responsables. (Levítico 10:9-11)
- El consumo en exceso de bebidas alcohólicas debilita la sensibilidad espiritual y moral. (Isaías 5:11-12)
- El consumo en exceso de bebidas alcohólicas puede generar adicción. (Proverbios 23:35)
- La abstinencia total de vino fermentado era una norma para los reyes, príncipes y jueces. (Proverbios 31:4-7)
- La abstinencia total también se esperaba entre aquellos que buscaban el nivel más elevado de consagración a Dios. (Números 6:1-5; Jueces 13:4-7; 1 Sam. 1:14-15; Pr. 23:31; Jer. 35:2-6)

Las advertencias sobre el consumo de bebidas alcohólicas en el Nuevo Testamento están expresadas aún con más claridad:

- Los líderes de la iglesia y los seguidores de Cristo definitivamente no deberían tener una norma con menos restricciones que aquellos que vivieron antes que él.
- Los líderes de la iglesia, ya sean pastores (1 Tim. 3:3; Tito 1:7) o diáconos (1 Tim. 3:8) se considerarán “irreprensibles” en todos los aspectos, incluyendo el consumo de bebidas alcohólicas. Esto implica, de manera enfática, abstinencia como la norma bíblica.
- Los creyentes se denominan “sacerdotes” (1 Pedro 2:9) y “reyes” (Apocalipsis 1:6) y desde luego deberían respetar el comportamiento indicado para esas distinciones.

Muchas personas no consideran nocivo el consumo de bebidas alcohólicas en entornos sociales. Incluso muchos predicadores afirman que no tiene nada de malo ser “consumidores santificados”. Es frecuente que destaquen ejemplos en la historia, opiniones del ámbito médico u otras culturas para reforzar su postura. Una cosa es elaborar un argumento a partir de estas fuentes y otra es ejemplificar con fragmentos de la Biblia como una justificación de sus elecciones. Recomendamos enfáticamente no seguir esta última acción.

Hay tres fragmentos de la Biblia que aquellos que proponen el consumo de bebidas alcohólicas en entornos sociales destacan con frecuencia a modo de intentos por justificar su comportamiento. (1) Jesús convirtió el agua en vino. (2) Jesús y sus discípulos bebieron vino en

la Última Cena. (3) El apóstol Pablo le indicó a Timoteo que bebiera un poco de vino para que le haga bien a su estómago. Un análisis exhaustivo de estos textos no avala una aprobación del consumo de bebidas alcohólicas con moderación.

(1) Jesús convirtió el agua en vino. (Juan 2:1-11)

El primer milagro registrado de Jesús en los evangelios fue en Caná de Galilea donde convirtió el agua en vino (Juan 2:1-11). Algunos sostienen que el vino que Jesucristo produjo era fermentado. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que si convirtió el agua en vino con alcohol y fermentado, NO fue el milagro más importante de ese día. El milagro más importante fue que ninguna persona se embriagó después de beber en la celebración de la boda.

¿Cómo sabemos que ninguna persona que consumió el vino del milagro se embriagó? Los verdaderos cristianos creen en dos cosas: (1) Jesús era el Hijo de Dios (Juan 20:30-31) y (2) embriagarse es un pecado (1 Corintios 6:9-11). Santiago 1:13 dice: “Dios no puede ser tentado por el mal, ni tienta a nadie.” Jesús obtuvo hasta 180 galones de vino ese día. (¡Eso es más de 680 litros!). Si ofreció una cantidad ilimitada a los invitados para que se emborrachen, esa acción podría haber sido más que tentarlos a cometer un pecado. Sería culpable de “ayudar e inducir” a los infractores a cometer un delito contra la ley.

¿Cómo o por qué Jesús haría algo así si de verdad conocía la ley, las Escrituras y a los profetas? Jesús conocía lo que dice Proverbios 20:1, que “El vino es excitante y la bebida turbulenta: el que se embriague no se hará sabio”. Además, conocía Habacuc 2:15, ¡“Ay del que hace beber a su prójimo... hasta embriagarlo”. Y aún así, aquellos que afirman que Jesús convirtió agua en vino fermentado sugieren que hizo exactamente eso.

Las personas que pretenden justificar el consumo de bebidas alcohólicas en entornos sociales con este texto deben llegar a la conclusión de que Jesús fue una especie de persona encargada de preparar bebidas que recortó el suministro antes de que las personas alcanzaran un nivel de embriaguez. Sin embargo, esta idea parece totalmente contraria a la abundancia que Jesús siempre ofreció a sus seguidores. (Por ejemplo, cuando multiplicó los panes y pescados para alimentar a miles de personas, quedaron muchas canastas con sobras después de que todos habían comido).

Juan 2:11 dice que Jesús realizó este primer milagro en Caná para “manifestar su gloria”. Sugerir que en un principio manifestó su gloria a los discípulos mediante la obtención de muchos galones de vino con alcohol para que los invitados se emborracharan supera el límite de lo creíble. Pensar que ofreció solo uno o dos sorbos inofensivos a cada asistente es igual de increíble.

Según vimos, existe evidencia clara de que el “vino” (“*oinos*” en griego) podría referirse a una bebida sin fermentar o fermentada en la Biblia. Además, no se debe abandonar el sentido común. Simplemente, se requiere demasiada fe para creer que si Jesús convirtió agua en vino con alcohol, no haya habido una sola persona que se haya embriagado. Y en el caso de que una persona se hubiera embriagado como resultado de algo que Jesús hizo de manera intencional, sin dudas no podría ser el Dios de las Sagradas Escrituras.

Es mucho más creíble razonar que el primer milagro de Jesús simplemente consistió en acelerar el proceso que a la naturaleza le lleva meses todos los años y obtuvo jugos de fruta puros de la vid.

(2) Jesús y sus discípulos bebieron vino en la Última Cena.

(Mateo 26:26-29; Marcos 14:22-25; Lucas 22:15-20)

Es importante destacar que ninguno de los autores de los evangelios que registraron el episodio en el aposento alto usó la palabra “vino.” En cambio, todos usaron intencionalmente “el fruto de la vid.” El vino fermentado no se obtiene de la vid. El único “fruto de la vid” natural es vino no fermentado o el equivalente que conocemos como jugo de uva.

La Cena del Señor se instituyó mientras Jesús y sus seguidores celebraban la Pascua. Durante esa semana, la ley prohibía la presencia de *seor*, un término que se refiere a fermento, levadura o cualquier agente de fermentación (Éxodo 12:9-20; 13:7).¹⁰ Jesús, en pleno conocimiento y respeto de la ley, jamás hubiera consumido pan con levadura o vino fermentado en esta ocasión. En el Antiguo Testamento, nunca se permitían las bebidas fermentadas en la

¹⁰ Ibid. p. 135

casa del Señor y los sacerdotes no podían acercarse a adorar al Señor si consumían bebidas embriagantes.

En la Biblia, la fermentación siempre fue un símbolo de corrupción y pecado (Mateo 16:6, 12). Pablo le ordenó a la iglesia de Corinto que aleje el agente de fermentación de la levadura espiritual porque Jesucristo es nuestra Pascua. Nunca podría usarse un símbolo de maldad en una de las escenas más sagradas de la vida de nuestro Salvador. De la misma manera en que el pan representaba el cuerpo de Cristo libre de pecado y, en ese sentido, tenía que ser sin levadura, la fruta de la vid representaba la sangre pura de Jesús y tenía que ser sin fermentar.¹¹ Por lo tanto, la Última Cena no aprueba de ninguna manera el consumo de bebidas alcohólicas.

(3) El apóstol Pablo le indicó a Timoteo que bebiera un poco de vino. (1 Timoteo 5:23)

Este texto supone de manera enfática que el joven Timoteo, por lo general, no consumía ningún tipo de vino como lo hacían los demás en tiempos del Nuevo Testamento. Si este hubiera sido un hábito, Pablo no hubiese tenido que aconsejarle que bebiera un poco de vino con fines medicinales. Es muy probable que Timoteo haya tenido dolores estomacales por haber consumido el agua de Éfeso. El apóstol le indicó que bebiera una pequeña cantidad de vino para combatir el malestar de su cuerpo. Por lo tanto, debería ser obvio que Timoteo interrumpiera la costumbre habitual de abstinencia solo cuando fue necesario por motivos médicos.

Incluso en este contexto no hay certeza de que Pablo haya pensado en vino embriagante. Por ejemplo, uno de los diagnósticos más frecuentes en la medicina contemporánea para una variedad de alimentos es que los pacientes “consuman una abundante cantidad de jugos.” No tiene ningún tipo de validez señalar este fragmento como fundamento para justificar el consumo de bebidas alcohólicas para gratificación personal.

En consecuencia, no hay un aval bíblico para aprobar el consumo de bebidas alcohólicas con moderación. El único aspecto posible que pueden señalar aquellos que defienden el consumo es la libertad cristiana. Sin embargo, el apóstol Pablo ofrece este testimonio: “Todo me está permitido, pero no todo es conveniente. No me dejaré dominar por nada” (1 Cor. 6:12). Y una

¹¹ Ibid. pág. 136.

vez más “Todo está permitido, pero no todo es conveniente.” “Todo me está permitido”, pero no todo es edificante. “Que nadie busque su propio interés, sino el de los demás” (1 Cor. 10:23-24). En ese sentido, la pregunta dominante para cada creyente no debe ser: “¿Puede un cristiano consumir bebidas alcohólicas con moderación?” En cambio, la pregunta apremiante es: “¿Debería un cristiano consumir bebidas alcohólicas con moderación?”

APLICACIÓN PRÁCTICA

Entonces, ¿cuál es el objetivo de este documento? Debe ser más que generar controversia o reafirmar una perspectiva que ahora se prolonga por más de un siglo. La postura de la IPHC, según se establece en el manual, es “el qué”. Este documento intenta explicar “el por qué”. Para esta generación inquisidora, reivindicamos que *no* se trata de rigor legal, sino de *amor*, que es la base de nuestra postura.

I. Amor por nosotros mismos –

- Jesús nos enseñó a “amar al prójimo como a nosotros mismos” (Mateo 19:19; 22:39)
- Nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19).
- Todas las partes de nuestro cuerpo son instrumentos que el Señor puede usar (Romanos 6:13).

II. Amor por nuestras familias –

- Los cristianos son los primeros en aprender a cuidar de sus familias (1 Timoteo 5:4).
- Pablo comenzó su sección sobre las relaciones familiares mutuas con una condena contra la ebriedad (Efesios 5:18-6:9).
- Es mucho más probable que los niños sigan el ejemplo de sus padres que sus consejos.
- Es mucho más probable que los niños comiencen a consumir bebidas alcohólicas si ven que sus padres lo hacen.
- Es mucho más probable que los niños y las esposas sufran situaciones de violencia por parte de padres o esposos alcohólicos.

- Las personas que consumen bebidas alcohólicas en forma moderada pueden enorgullecerse de su capacidad de no beber en exceso. Pero, ¿qué sucede con sus hijos, nietos o amigos? Si sus descendientes siguen su ejemplo, es posible que no tengan esa fortaleza y puedan caer en el alcoholismo.

III. Amor por otros creyentes –

- Pablo escribe que incluso si los creyentes no creyeran que ciertas cosas son pecaminosas, no implementarían esos hábitos si supieran que otro cristiano podría tropezar y caer en este vicio.
- “Lo mejor es no comer carne ni beber vino ni hacer nada que pueda escandalizar a tu hermano” (Romanos 14:21).
- El principio es el mismo, según se demuestra con el tratamiento de Pablo en cuanto a comer alimentos como sacrificio hacia los ídolos (1 Corintios 8).
- Los creyentes no deben guiar a otros hacia conductas que puedan ser destructivas para ellos mismos.
- Los cristianos tienen la advertencia de que deben poner a la unidad y la paz en el cuerpo de Cristo por encima de las gratificaciones personales que prefieran. (Romanos 14:19-20; 16:17-18; Efesios 4:3)
- La IPHC cuenta con innumerables personas convertidas que se liberaron gloriosamente del alcoholismo y sus consecuencias. No debemos darles un motivo para que regresen y se esclavicen con ese vicio.

IV. Amor por la sociedad

- Jesús pide a los cristianos que sean “sal” y “luz” en sus comunidades (Mateo 5:13-16).
- Se enseña a los creyentes que “deben hacer el bien a todas las personas” (Gálatas 6:10).
- Los no creyentes reconocen que la forma de vida de los cristianos genera buenos resultados (1 Pedro 2:12).

Según la Encuesta Nacional sobre Consumo de Drogas y Salud de 2017, el alcoholismo tiene un nivel de descontrol en la sociedad estadounidense y en todo el mundo.¹²

- El 26.9 % de las personas mayores de 18 años afirmaron que se emborracharon el último mes;
- 14.1 millones de adultos mayores de 18 años tuvieron un trastorno por consumo de bebidas alcohólicas (AUD, por sus siglas en inglés). Esto incluye a 9.0 millones de hombres y 5.1 millones de mujeres.
- Solo el 6.5 % de los adultos con AUD del grupo antes mencionado recibió tratamiento el año pasado.
- Se calcula que 433,000 adolescentes entre 12 y 17 años sufrieron un AUD, pero solo el 5 % recibió tratamiento.
- Se estima que, anualmente, 88,000 personas mueren por causas relacionadas con el consumo de bebidas alcohólicas.
- En 2014, las víctimas mortales de accidentes de tránsito relacionados con el consumo de bebidas alcohólicas fueron 9,967 (el 31 % del total de muertes relacionadas con accidentes de tránsito).
- En 2010, el costo del consumo indebido de bebidas alcohólicas en los Estados Unidos fue de USD 249 miles de millones.
- Tres cuartos del costo total del uso indebido de bebidas alcohólicas está relacionado con borracheras.
- En 2012, 3.3 millones de muertes, o el 5.9 % de todas las muertes en general, estaban relacionadas con el consumo de bebidas alcohólicas.
- En 2010 y a nivel mundial, el consumo indebido de bebidas alcohólicas era el quinto factor de riesgo más importante de discapacidades y muertes prematuras.
- Según un estudio de 2012, más del 10 % de los niños estadounidenses viven con un padre que tiene problemas de consumo de bebidas alcohólicas.

¹² National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism. "Alcohol Facts and Statistics." <https://www.niaaa.nih.gov/alcohol-health/overview-alcohol-consumption/alcohol-facts-and-statistics>. Agosto de 2018

- Según la NSDUH de 2017, el 30.3 % de los adolescentes de 15 años informaron que ya consumieron alcohol al menos una vez en su vida.
- De acuerdo con esta misma encuesta de 2017, aproximadamente 4.5 millones de personas entre 12 y 20 años se emborracharon el último mes.
- Otro dato de este sondeo indica que el 53.6 % de los alumnos universitarios de tiempo completo, entre 18 y 22 años, consumió bebidas alcohólicas el último mes.
- Predominio del consumo en exceso: según la NSDUH de 2017, el 34.8 % de los alumnos universitarios entre 18 y 22 años, consumió bebidas alcohólicas el último mes.
- 1,825 alumnos universitarios entre 18 y 24 años murieron a causa de lesiones accidentales relacionadas con el consumo de bebidas alcohólicas, que incluye accidentes con vehículos motorizados.
- 696,000 alumnos entre 18 y 24 años sufrieron ataques de otros alumnos que habían consumido bebidas alcohólicas.
- 97,000 alumnos entre 18 y 24 años informaron que sufrieron ataques sexuales y violaciones en una cita.
- Aproximadamente, el 20 % de los alumnos universitarios cumplen con el criterio de un AUD.
- Alrededor de 1 de cada 4 estudiantes universitarios informa consecuencias académicas a partir del consumo de bebidas alcohólicas, que incluye ausentarse de clases, atrasos, rendimiento deficiente en las evaluaciones o trabajos escritos y bajas calificaciones en general.
- En 2015, de las 78,529 muertes por enfermedades hepáticas entre personas mayores de 12 años, el 47.0 % estaba relacionado con consumo de bebidas alcohólicas.
- Entre todas las muertes por cirrosis de 2013, el 47.9 % estaba relacionado con el consumo de bebidas alcohólicas.
- En 2009, las enfermedades hepáticas relacionadas con el consumo de bebidas alcohólicas fue la causa principal de casi 1 de cada 3 trasplantes hepáticos en los Estados Unidos.
- El consumo de bebidas alcohólicas aumenta el riesgo de cáncer de boca, esófago, faringe, laringe, hígado y mama.

CONCLUSIÓN

Si se tiene en cuenta toda esta evidencia, hay varias preguntas que los seguidores de Cristo deben formularse cuando eligen entre la abstinencia y el consumo moderado de bebidas alcohólicas. Esto incluye:

- ¿El consumo moderado contribuye al crecimiento y la madurez espiritual?
- ¿El consumo moderado afecta de manera negativa el testimonio cristiano?
- ¿El consumo moderado mejora su vida personal e íntima?
- ¿El consumo moderado vale la pena comparado con todos los riesgos posibles que se señalan en este estudio?
- ¿El costo del consumo moderado es una apropiación adecuada del liderazgo cristiano?
- ¿Cuál es el motivo subyacente del deseo de consumir en forma moderada?
- ¿No debería preguntarse si es necesario que consuma en lugar de si puede hacerlo?

La abstinencia es una elección que los cristianos deberían hacer y no una orden que deben respetar. ¿Qué tipo de elección es esta?

(1) Una elección bíblica

Según lo vimos, la Biblia no es ambigua con respecto a las consecuencias destructivas y nocivas del consumo de bebidas con un elevado contenido de alcohol. La balanza se inclina en forma pronunciada hacia la abstinencia en cuanto a la cuestión del consumo moderado de bebidas alcohólicas en entornos sociales.

(2) Una elección inteligente

Proverbios 20:1 confirma que es sabio no dejarse llevar por mal camino a causa de la tentación que provocan las bebidas alcohólicas.

- Es imposible convertirse en una persona ebria si nos abstenemos del consumo.
- Tendremos que rendir cuentas de nuestras elecciones el día del Juicio Final (Rom. 14:12; 2 Cor. 5:10)

- Debemos vivir de tal manera que no sintamos vergüenza en el Día de su Venida (1 Juan 2:28).

(3) Una elección moral

Elegir la abstinencia permite muchos logros:

- Glorifica a Dios
- Protege a la persona
- Honra a otros creyentes
- Preserva a las familias
- Unifica a la Iglesia
- Bendice a la sociedad

La abstinencia no es un acto de hipocresía; es un acto de disciplina cristiana. Está relacionada con el amor y no con el rigor legal. Por lo tanto, la International Pentecostal Holiness Church reafirma con valentía, pero al mismo tiempo con amor, su compromiso con la abstinencia en el consumo de bebidas alcohólicas.

WORKS CITED

- “Alcohol Facts and Statistics.” *National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism*, U.S. Department of Health and Human Services, 1 Nov. 2019, www.niaaa.nih.gov/publications/brochures-and-fact-sheets/alcohol-facts-and-statistics.
- Gardner, J. Talmadge, et al., editors. “Article VII Covenant of Commitment.” *International Pentecostal Holiness Church Manual 2017-2021*, International Pentecostal Holiness Church, 2018, p. 64.
- “Section IV General Rules.” *Constitution and General Rules of The Pentecostal Holiness Church 1911*, 1st ed., 1911, pp. 14–15.
- “Section VI General Rules.” *Discipline of The Pentecostal Holiness Church 1933*, The Publishing House of The Pentecostal Holiness Church Franklin Springs, Georgia, p. 40.
- Stamps, Donald, and J. Wesley. Adams, editors. *Full Life Study Bible: An International Study Bible for Pentecostal and Charismatic Christians*. Zondervan Grand Rapids, Michigan, 1990, pp. 134-135.
- Taylor, G. F., editor. “Section III General Rules.” *Discipline of the Pentecostal Holiness Church 1921*, 4th ed., The Publishing House of The Pentecostal Holiness Church Royston, Georgia, 1921, p. 23.
- Underwood, B. E., et al., editors. “Section VI Covenant of Commitment.” *The International Pentecostal Holiness Church 1989 Manual*, Advocate Press Franklin Springs, Georgia, 1990, p. 105.
- Williams, J. F., et al., editors. “Section VI General Rules.” *The Pentecostal Holiness Church Manual 1969*, Advocate Press Franklin Springs, Georgia, 1969, pp. 59–60.